



Asesoramiento, Novedades e Inspiración para jóvenes que se incorporan al campo

Cultivos emergentes, ¿nuevas opciones para recuperar la rentabilidad agraria?

Seguro que conocéis la expresión “si la vida te da limones, haz limonada” . Hace poco alguien me habló de los llamados cultivos emergentes, y por raro que parezca me vino inmediatamente a la cabeza justo ese mantra del pensamiento positivo. Os cuento la razón.

Los **cultivos emergentes**, también conocidos como cultivos alternativos, son aquellos que además de ser de reciente introducción, tienen una importancia creciente en el sistema agroalimentario. Aunque, realmente en un país como España tan diverso y cada vez más sujeto a los cambios del clima, se da la situación que un determinado cultivo puede ser tradicional en una zona y emergente en otra. Es el caso por ejemplo del aguacate, que hace ya muchos años fue emergente en la costa malagueña y granadina y **ahora lo es al sur de Galicia**. También ha ocurrido lo

mismo en esta comunidad autónoma con el kiwi y el vino en la Ribeira Sacra o con el caqui (Persimon) en Valencia.

También puede darse el caso de cultivos que se sembraban hace mucho tiempo, se abandonaron por su baja rentabilidad o la falta de mercados, y vuelven a suscitar interés ya sea por motivos ambientales o por una demanda que ha vuelto a crecer gracias al desarrollo de nuevas salidas comerciales o a la aparición de nuevos usos. Quizás el caso más representativo sea el del **almendro**, aunque es posible que los mayores recuerden **cultivos de alazor o cártamo, emergente allá por 1958**.

Otros sin embargo están en pleno proceso de aterrizaje en nuestras latitudes: la quinua, el pistacho, el cacahuete, la estevia, el **aloe vera**, el kumquat y otras frutas exóticas, la **trufa**, la soja, el lúpulo, el cáñamo industrial, la chía, el teff, la camelina, el trigo sarraceno... la lista es larga.



Todos estos nuevos cultivos, al igual que cualquier otro convencional, requieren que el agricultor previamente haya estudiado sus posibilidades de adaptación a las condiciones ambientales de la región, cuáles son los ciclos varietales y las técnicas de cultivo más adecuadas para que resulte rentable. En este sentido, hay que recordar que los beneficios pueden venir por el propio cultivo o por lo que este aporte en un régimen de rotaciones. O incluso a través de determinadas ayudas de la PAC, como es el caso de la **camelina, una oleaginosa rica en proteínas que se destina a alimentación animal y a la producción de bioqueroseno.**

Y es que muchos de estos nuevos cultivos reúnen dos rasgos que los hacen especialmente interesantes. Por un lado están los rasgos agronómicos: facilidad de adaptación a diversos climas y suelos, ciclos vegetativos compatibles con otros cultivos, facilidad para la mecanización y por lo general baja exigencia de insumos, ya sean agua, abono o productos fitosanitarios. Esto ocurre por ejemplo con la soja, la quinua, el **teff** o el **trigo sarraceno.**

La otra característica es su riqueza en componentes nutricionales acompañada a veces de cierto exotismo por su origen lejano, una combinación ideal que se convierte en el reclamo publicitario perfecto en una sociedad tremendamente preocupada por la salud y el bienestar físico. La variedad de presentaciones

disponibles de estos nuevos alimentos es cada vez mayor - bebidas, postres, harinas, bollería...- y al mismo ritmo **crece su demanda a nivel mundial.**

¿Y a cuento de qué viene la expresión de los limones que abre la entrada? Pues que en el contexto actual de falta de rentabilidad de las explotaciones agrarias por mil y un factores externos, buenas son las alternativas, por raras que estas parezcan. Y si el nuevo consumidor no quiere trigo o azúcar porque dice que no alimenta porque es industrial o patrañas similares, pues se cultiva teff o quinua, en ecológico si hace falta. Pero seguirán siendo los mismos agricultores, utilizando las mismas técnicas y conocimiento los que seguirán dando de comer a la gente. Ah, y para los nuevos aficionados a las cervezas "de autor" o también habrá cebada y **lúpulo** de km casi cero.

Eso si, como en todo cultivo con gran potencial, y para evitar males futuros, es conveniente que desde el principio el sector esté unido. Para los cultivos emergentes también son necesarias las organizaciones de productores, ya se ha demostrado con el lúpulo y las frutas tropicales. El trabajo en equipo permitirá ajustar la oferta a la demanda, seleccionar los productos que mejor se venden y comercializar mejor, de manera que se logre un equilibrio de mercado mucho más duradero. En definitiva, si hay que reinventarse y buscar nuevas vías, hagámoslo. Pero hagámoslo bien desde el principio.

Consulta los recursos en www.somosnuestratierra.com

RECURSOS



TRÁMITES BUROCRÁTICOS
Existen trámites tan cortos que los podrías rellenar por whatsapp :)



AYUDAS
Tan sólo 3 de cada 100 jóvenes conoce las ayudas para empezar en la agricultura



LEGISLACIÓN
Las leyes están para saber qué hacer. Te lo explicamos.



FORMACIÓN
Hay cursos, formación profesional, módulos y más dónde elegir.



TENDENCIAS
La inversión en agricultura es cada vez mayor. Hay demanda.



INNOVACIÓN
Nuevas metodologías acercan las tecnologías al campo y la agricultura.

La Transformación Digital en el campo: mucho más que esos ‘aparatos’ modernos

Hace no demasiado tiempo, los más mayores se reían de la gente que hablaba por el móvil por la calle. Hoy esas mismas personas lo utilizan casi a diario; los hay que disfrutan viendo y compartiendo fotos y vídeos con familiares y amigos, mientras que otros se sienten completamente incapaces de entender estos ‘aparatos’ modernos

Las nuevas herramientas tecnológicas, de las que los móviles representan la punta del iceberg, van incorporándose cada vez más rápido en la vida cotidiana y en prácticamente todos los sectores económicos. Tecnologías como el blockchain, el “big data”, la **inteligencia artificial**, la **sensorización**, la robótica, la tele-detección o el “Internet de las cosas” tienen un tremendo potencial en el sector agropecuario y van a suponer un cambio radical en la manera de trabajar de agricultores y ganaderos. Este cambio en la manera de producir alimentos se trasladará al funcionamiento de la cadena de valor y acabará transformando el negocio agroalimentario.

A grandes rasgos, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) permiten la recolección y manejo de ingentes volúmenes de datos. La nueva imagen de los agricultores y ganaderos como cosechadores o recolectores de datos es un lugar común, pero supone un “cambio de chip” muy necesario para adaptarse a los tiempos que corren.

En un futuro cercano, el agricultor y el ganadero con su trabajo estarán continuamente generando y consumiendo datos. Estos datos constituyen la materia prima que toman diversas aplicaciones para convertirlos en un conocimiento continuo acerca de todo lo que ocurre dentro y fuera del campo de cultivo o de la explotación ganadera. Las aplicaciones procesan y representan gráficamente estos datos, poniendo en evidencia procesos que no siempre son visibles a primera vista (el



grado exacto de humedad del suelo o incidencia de mamitis subclínica en un rebaño, por poner dos ejemplos) o informando sobre factores externos que inciden en el funcionamiento de las explotaciones (como las previsiones del clima o las últimas cotizaciones en Lonja, que también sirven para entender el fenómeno).

De esta manera los profesionales del campo pueden tomar decisiones con mayor agilidad y precisión.

La transformación digital supone avances en muchos sentidos para el agricultor y para la sociedad a la que pertenece. En primer lugar, **mejora la rentabilidad**: el ser capaz de ajustarse a las necesidades y posibilidades de casi cada palmo de tierra permite ahorrar costes en insumos, a la vez que se obtienen cosechas de mejor calidad y más abundantes.

En segundo lugar, contribuye a aumentar la calidad de vida de los profesionales del campo al optimizar las labores (el robot de ordeño es un ejemplo clásico) y simplificar las tareas administrativas, particularmente las relacionadas con los trámites y exigencias de la PAC. Avances clave para la incorporación de jóvenes al sector agrario.



Favoreciendo la llegada de jóvenes profesionales al campo se contribuye a asegurar el relevo generacional en el medio rural, con todo lo que ello supone de cara a luchar **contra el despoblamiento**, un tremendo problema que afecta a la sociedad en general. En este sentido, las nuevas tecnologías suponen también un avance en sostenibilidad ambiental, ya que permite reducir el uso de recursos naturales y de insumos como productos fitosanitarios y fertilizantes, en algunos casos hasta en un 50%. Por no hablar de la aplicación de las soluciones basadas en IoT (el “Internet de las cosas”) y etiquetas inteligentes que permitirán reducir el desperdicio alimentario.

En definitiva, estas nuevas tecnologías constituyen un gran aliado para que agricultores y ganaderos puedan producir más con menos, pasando de una agricultura intuitiva a otra basada en la ciencia. Quizás a alguno le sonará poco bucólico, pero bienvenidas sean estas TIC si ayudan a reducir la incertidumbre constante a la que tradicionalmente se ha enfrentado la gente del campo, y que muchos no han querido para sí mismos ni para su descendencia.

Sin embargo, no todo es de color de rosa. Las nuevas tecnologías apenas están implantadas y aún deben afrontar numerosos retos: una cobertura telefónica y banda ancha que llegue a todos los núcleos rurales para que los datos puedan compartirse con la agilidad necesaria, el acceso a los medios económicos para adaptar el funcionamiento de las explotaciones a estas nuevas tecnologías, desarrollar una formación de calidad que capacite a los nuevos usuarios para sacar el máximo provecho a las TIC y mejorar la interoperabilidad de los datos generados, de manera que cualquier máquina, dispositivo o sensor pueda conectarse sin problema con el resto.

Por otra parte, y dado que a partir de ahora el agricultor y el ganadero serán también generadores de datos, conviene ser muy consciente de su valor y del uso que se haga de ellos. Por esta razón la UE lanzó en abril de 2018 un **Código de Conducta** que establece una serie de buenas prácticas entre los diferentes eslabones de la cadena

y aconseja crear acuerdos contractuales que fijen aspectos como la propiedad, el acceso, protección, uso etc. de esa ingente, -y valiosa-, cantidad de datos que viajan desde el campo hasta vaya usted a saber dónde.

En definitiva, el objetivo final es conseguir llegar a la gran mayoría de agricultores y ganaderos profesionales - independientemente del tamaño de su explotación - para que estén preparados y adaptados para afrontar este inmenso cambio. En otras palabras, que los “abuelos” de dentro de unos pocos años, miren con admiración y una pizca de envidia como “estos aparatitos modernos” permiten a las nuevas generaciones vivir -y vivir bien- de su trabajo en el campo.

Si quieres conocer en profundidad la magnitud de todo lo que se avecina, entra en www.coag.org/digitalizacionagraria y descarga gratis la primera “Guía sobre la transformación digital del sector agrario español” elaborada por COAG.



www.coag.org/digitalizacionagraria